

PROYECTOS

La Iglesia y Eremitorio de la Ascensión, en Udalaitz

Planes de restauración del templo y habilitación de un albergue (1).

Trasladémonos, amigo lector, al centro de las tres Provincias Vascongadas, entre Aramayona, Elorrio y Mondragón. El monte *Udalaitz*, centro y compendio, tal vez, de las tres, por las diversas actividades que con sus tierras y piedras ha sufrido a través de los tiempos, nos ofrece su majestuoso aspecto y cautiva nuestro interés. Sabemos que bajo su numen escribía en 1570 el historiador Garibay: «en la sumidad suya, tiene una fuerte basilica de cantería, qual para semejante lugar conviene, que es del título y nombre de la Sancta Ascensión de Nuestro Señor a los Cielos; tomando esta admirable advocación por nombre, por la grande Ascensión y altura de la peña (2), donde ha habido hermitaños y personas de letras...»

Conocemos más noticias, igualmente remotas, pero debidas a un historiador actual que también escribe al pie del monte representativo: «...a uno de Junio de 1554 visitó solemnemente la ermita y la iglesia de la Sancta Ascensión de Udalaitz, el Muy Reverendo Señor Licenciado Orejón, Visitador General del Obispado de Calahorra y de la Calzada, subiendo a dicha Peña personalmente y visitando los altares y retablos de ella y la Cassa y hedeñcios de la dicha hermita que halló estar mal reparada, y el tejado para caer, por lo cual encomendó al Concejo é Ayuntamiento de la Villa de Mondragón, e a las personas que tienen cargo y devoción a la dicha Iglesia y Hermita, la reparen. E mandó que ninguna persona sea osado a impedir tan sancta obra, so pena de excomunió. De la cual limosna y buena hobra (sic), Dios le dará el galardón. Firmado: El Licenciado Orejón. Por mandato del Señor Visitador: Francisco, Abad de Ochandiano, Notario. Concurrieron al acto, Martín, Abad de Urrutia; Esteban, Abad de Barrutia y Domingo de Bengoa.»

(1) ¿Quién de vosotros no ha estado alguna vez en *Udalaitz*, la gentil pirámide que se alza airosa en el confín mismo de los tres pedazos en que se divide Vasconia, como orgullosa de ser quizá la más admirada de nuestras montañas por la elegancia de su perfil?

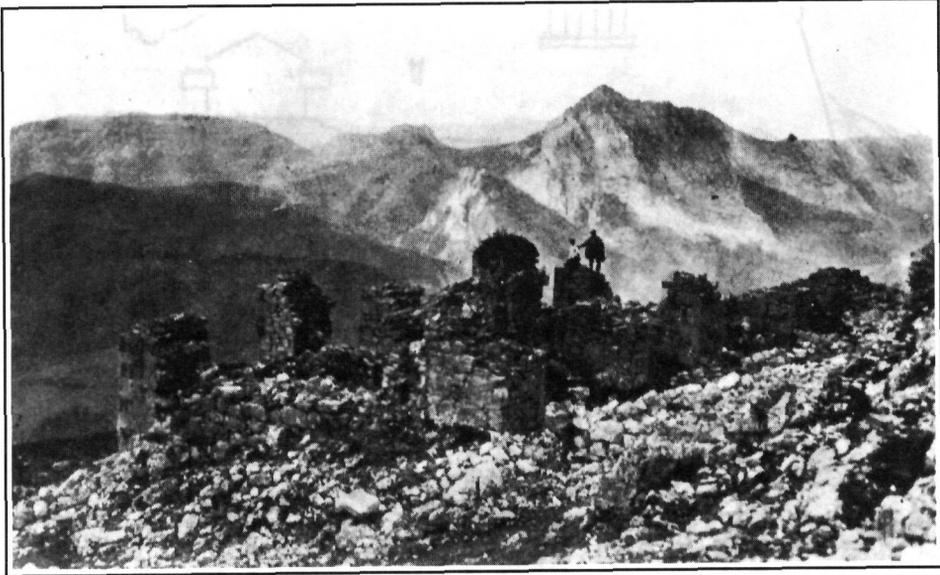
Colgadas de aquella cúspide, en confortable y bien orientado nido, cuántas veces aquellas potentes ruinas habrán lanzado vuestra imaginación al vuelo, remontándola las más de ellas a aquellos legendarios tiempos de *los templarios*, mientras guarecidos en los recovecos de los recios contrafuertes aguardabais el paso del chubasco inoportuno... Y en tales circunstancias, más de uno habrá pensado —¿y si esto se reconstruyera?

Un notable arquitecto, enamorado de estas cosas de nuestras montañas, nuestro compañero Juan Carlos Guerra se hizo también aquella pregunta, pero se hizo más; se hizo el propósito de dar la respuesta. Estas líneas, que hoy adornan PYRENAICA, condensan sus nobles propósitos. Hagamos votos por que el bello proyecto sea realidad en fecha no lejana. Y para esto, ya lo sabéis, *arrimemos todos el hombro*.—LA REDACCIÓN.

(2) Las actuales ruinas se hallan situadas en la cota 1020 m.; la cúspide de Udalaitz en la 1092 m.

La reparación debió efectuarse bien, pues once años después, de 1565 a 1568, aparece en documentos oficiales habitando la ermita de Udalaitz el sacerdote Don Julián de Aldaola, que suplía al cura de Udala en el servicio de su parroquia durante sus ausencias.

Las Juntas Generales de Guipúzcoa, reunidas en Tolosa el año 1769, decretaron el cierre de las ermitas que no fueran necesarias, y el alcalde de Mondragón, enemigo de ellas, las cerró todas en 1771. Luego se abrieron algunas, pero no se menciona entre estas últimas la de Udalaitz, y presumo que ésta quedó abandonada, aunque carezco de datos concretos, y más bien me parece que sería posterior su ruina.



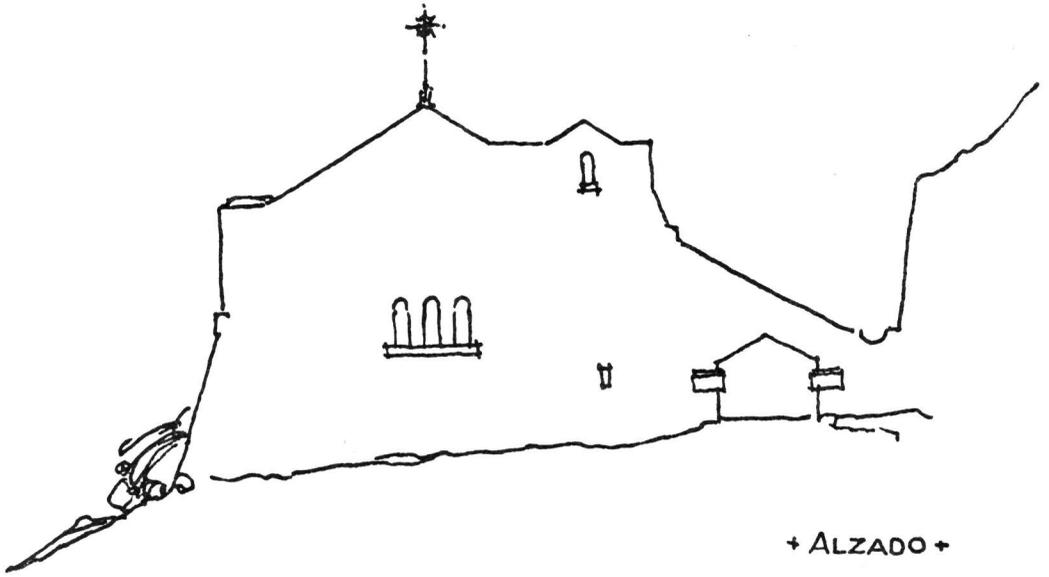
Estado actual de las ruinas de «Udalaitz».

Hasta 1713, cuando menos, duró la costumbre de hacer procesión a la Sancta Ascensión de Udalaitz el día tercero de la Pascua del Espíritu Santo, y entonces se acordó suprimirla, *«por lo áspero del camino y por otros inconvenientes»*.

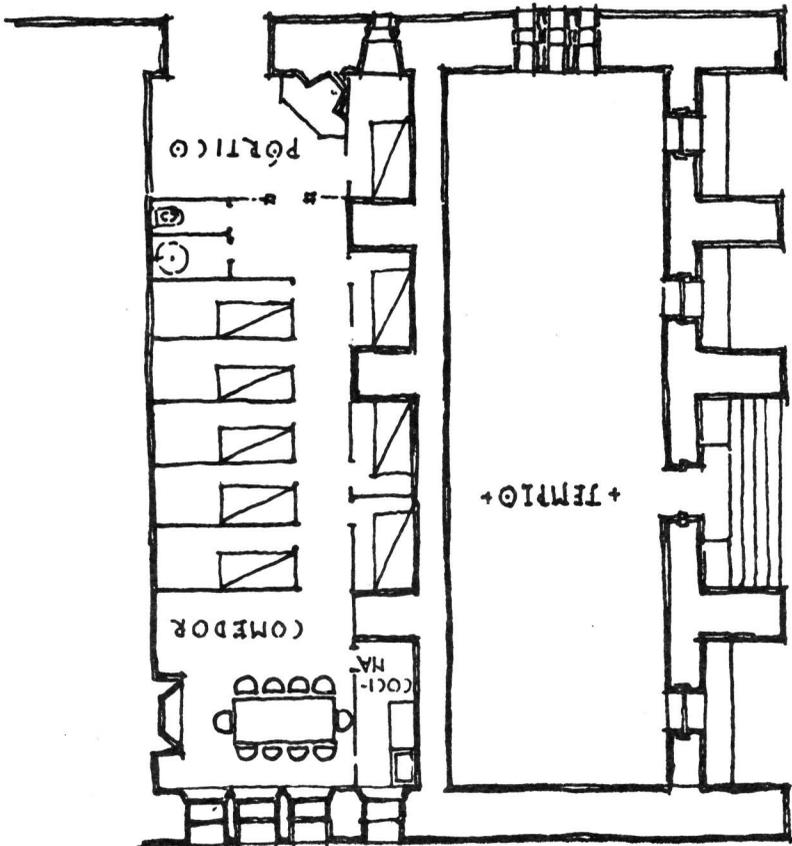


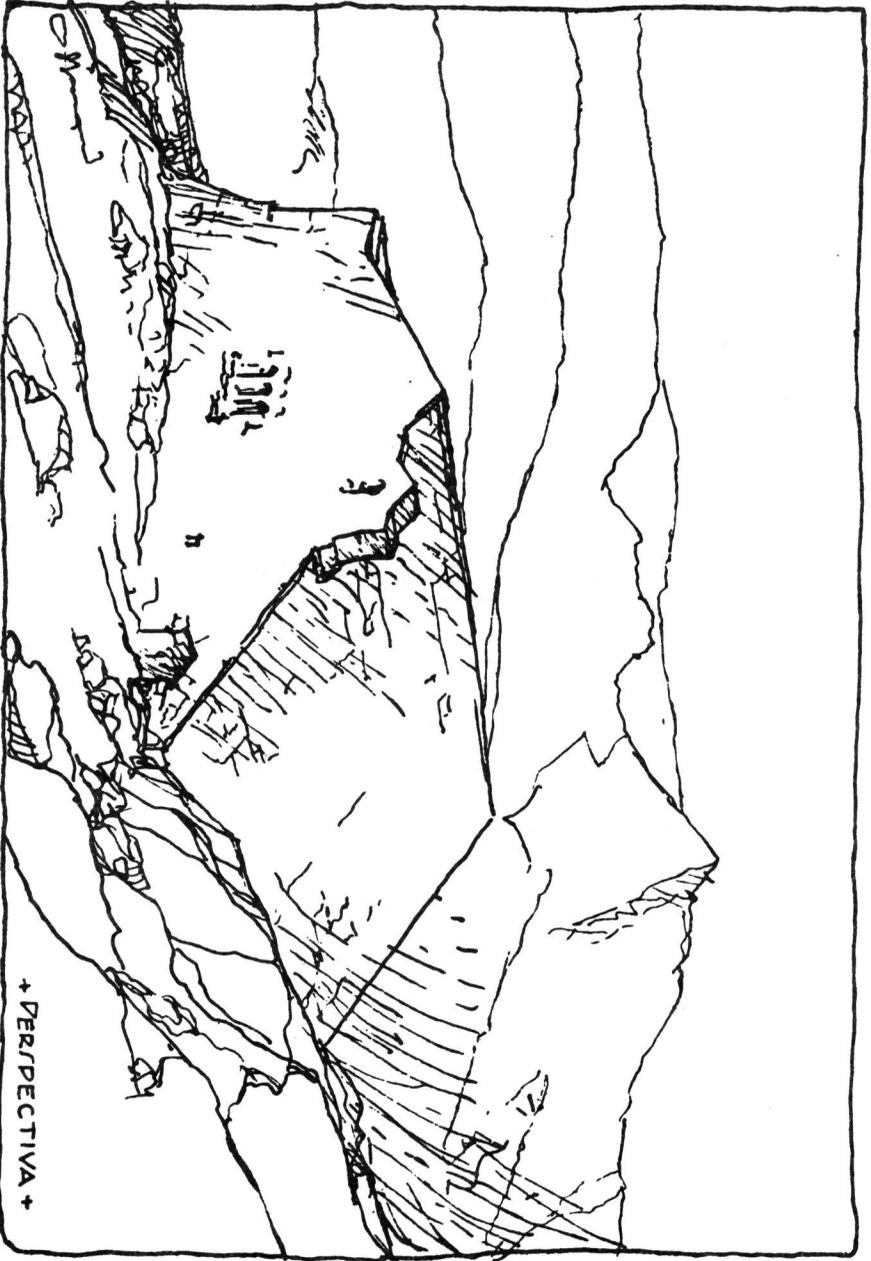
Deploremos al *sensato* alcalde mondragonés de 1771 y con menos sensatez—su exceso tampoco sabría mantenerse con cordura—imaginemos sabrosamente el pasado, estudiemos el presente y lancemos nuestro anhelo al porvenir en este pasaje extraordinario.

Verás en mis dibujos—por lo menos yo he hecho lo posible para que así sea—lo que sobre los muros hoy existentes podría aplicarse para restablecer sólidamente el templo, y convertir lo que fué vivienda de ermitaños en cómodo albergue para los excursionistas y amigos del monte. Hoy día existen las ruinas de las que te dará buena idea la fotografía que acompaña a estas páginas.



+ ALZADO +

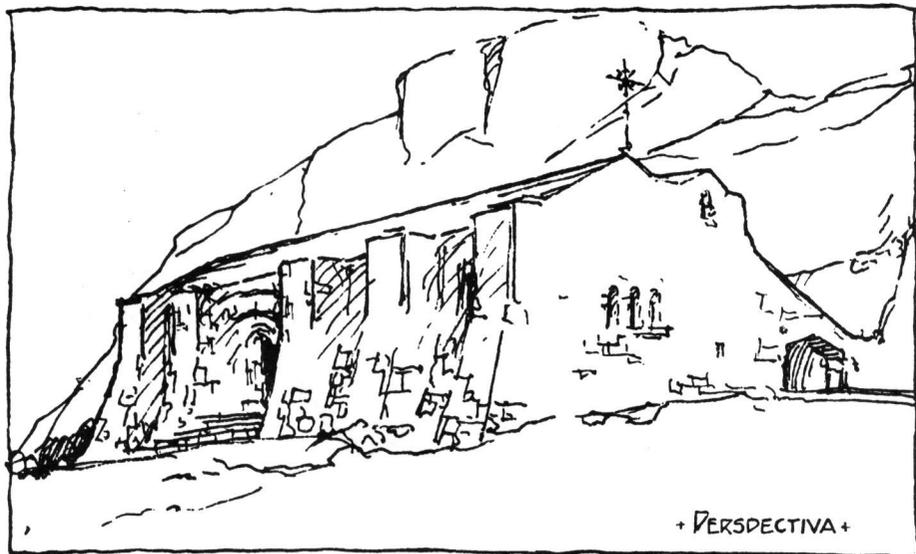




+ PERSPECTIVA +

El monte habrá producido con sus tierras, la vida labradora y el pastoreo; con sus minas, los hierros y aceros ya vehementemente ponderados por Garibay; la vida industrial y la navegación exportadora e intensa en los siglos XVI y XVII, y en la altura mayor, da todavía sus piedras a la actividad religiosa y espiritual y produce a mil y pico metros arquitectura!

La iglesia estaba, como todas las antiguas, *orientada*, es decir, con su mayor longitud en la dirección E. O.; la suponemos con el ábside al E. y las tres ventanitas de la Trinidad. Sabido es que la vieja liturgia disponía en este lugar y con este símbolo, la capilla de la Santísima Trinidad, lugar el primero que recibiera la luz del Oriente, luz única llegada por tres espacios diáfanos; el acceso por la fachada



del mediodía, entre los robustos contrafuertes, bien defendida. Sobre los huecos del hastial E., al interior, podría decorarla un fresco que representara la Ascensión del Señor. Debería cubrirse todo el edificio con doble bóveda de piedra, impermeabilizando bien la externa; ello es posible en la forma proyectada, con bóvedas cuyas generatrices, parábolas y ramas de hipérbola, den una inclinación mínima en los últimos lados de la funícula, previéndose una sobrecarga de cinco o seis metros de nieve.

La planta dará idea de la distribución de la habitación del albergue: cuatro dormitorios y cocina entre los contrafuertes; un gran pasillo que ventilará y comunicará las habitaciones; cinco dormitorios más, hacia el costado que estriba en la peña, y amplios espacios de comedor y pórtico con sus hogares para leña; finalmente, retretes y duchas, no viendo difícil disponer aquí de agua abundante.

¿Se realizará? El monte mismo nos da casi todos los materiales necesarios; es preciso que los hombres nos den su voluntad y sus brazos.

JUAN CARLOS GUERRA, *Arquitecto.*
(De la F. V. N. A.)

(Dibujos del autor; fotografías de Ojanguren).